que depende de mi á la gloria de vuestro triunfo, que si las reglas de la decencia se acomodasen con mis inclinaciones, no solamente pondria mis vestidos, como vuestros Apostoles, en los parages por donde Vos pasais, sino que extenderia mi propio cuerpo en el suelo, para que caminaseis como Vencedor y Conquistador sobre quien tantas veces ha tenido la audacia de sublevarse contra Vos por sus delitos.

Esta procesion en que os llevamos con pompa ¡ó Salvador mio! me representa aquella por la qual Vos salis eternamente de seno de vuestra Padre por la via del conocimiento, y volveis á entrar en él por la via del amor, por el qual os unis á el: aquella que se hizo en la Encarnacion, quando salisteis del Cielo para venir al mundo á rescatar el genero humano, y volvisteis al Cielo el dia de vuestra gloriosa Ascension, despues de haberle rescatado: y últimamente aquella que se debe hacer al fin de los siglos, quando acompañado de vuestros Angeles y Santos, descendereis de nuevo del Cielo para venir á juzgar al mundo, y volvereis á subir seguido de todos vuestros escogidos, despues de haberle juzgado. Nosotros pretendemos hoy rendir homenage á las dos primeras procesiones por esta que hacemos; y os rogamos encarecidamente, Señor, nos concedais

la gracia de ser de la tercera; quiero decir, de acompañaros al Cielo con vuestros Santos y Angeles despues de vuestro juicio, para que voyamos con ellos á amaros, loaros y glorificaros para siempre.

MIENTRAS LA BENDICION.

Señor bendecid vuestra herencia derramad vuestras gracias y bendiciones sobre vuestro pueblo: haced que seamos del número de aquella dichosa posteridad que habeis bendecido, y á quien direis un dia: Venid, vosotros que habeis sido benditos por mi Padre. Que vuestra bendicion nos ponga á salvo de la maldicion que pronunciáreis contra los desgraciados reprobos. Amén.

COLOQUIO CON JESUCRISTO.

QUANDO SE ACOMPAÑA AL SANTISIMO SACRAMENTO A CASA DE LOS ENFERMOS.

*Vox dilecti mei pulsantis.** La voz de mi amado es la que me llama por este son de campana. Me dice como á la amente del Cántico: Levántate querida mia, y apresúrate á venir. Y como en otro tiempo al Principe de sus Apóstoles: Ven, sígueme, dexa por algunos momentos tu casa y

* Cant. 5. 2.

negocios para seguirme á casa de este enfermo, que tiene necesidad de mi asistencia, y yo quiero ir á socorrer. Os responderé con uno de vuestros discípulos, ¡ó Salvador mio! que os seguiré gustoso adonde quiera que fuereis.

Este es ¡ó Jesus mio! el carácter de vuestros verdaderos discípulos, seguiros siempre, y nunca jamas separarse de Vos. El pueblo no os seguia sino por intervalos, quando tenia que ver milagros, esperaba su alimento, y recibir favores; pero vuestros discípulos os seguian igualmente en vuestros trabajos y en vuestras consolaciones, en el mar y en la tierra en la tempestad y en la calma. De este modo quiero seguiros hoy á casa del enfermo donde vais.

Los hijos del Esposo le acompañan por todas partes sin abandonarle nunca. Vos sois este esposo, ¡ó Jesus mio! y yo tengo la dicha de ser del número de vuestros hijos. Así quiero acompañaros siempre, y jamas dexaros; ni mis negocios, ni mis placeres, ni mis comodidades, ni las ventajas que podria esperar en otra parte, serán nunca capaces de separarme de Vos.

Señor, ¡quan admirable es vuestro Nombre en toda la tierra! porque vuestra magnificencia es superior á los mismos Ciélos por las señales de bondad que dais á los hijos de los hombres en el augusto Sacramento de nuestros Altares. Ninguno hay por vil y miserable que sea, en cuyo favor no baxeis de vuestro Trono para ir á visitarle á su casa quando está enfermo; á quien no deis vuestro Cuerpo y Sangre preciosísima para servirle de remedio; á quien no protejais contra los esfuerzos de sus enemigos, sirviéndole Vos mismo de escudo; á quien no busqueis para conducirle al Cielo, y ponerle en posesion de vuestro Reyno.

Vamos, alma mia, vamos á admirar las maravillas del amor de este Divino Salvador: vamos á ser el espectador de la caridad con que va á dar su preciosa Carne á comer á este pobre enfermo, y á cargar esta oveja sobre sus hombros para llevarla á su rebaño.

Yo os alabo y bendigo, Salvador mio, por todas vuestras bondades, para con esta alma: admiro el amor que la testificais: concibo todos los sentimientos de compasion que Vos teneis de su miseria: os doy gracias por la generosidad que os mueve á entregaros Vos mismo para salvarla: os ruego la deis un verdadero espíritu de penitencia, para que deteste sinceramente sus pecados, y se convierta á Vos de todo corazon, la volvais los vestidos de la inocencia que ha perdido por el pecado, la revistais de fuerza, la lleneis de Fe, Esperanza

y Caridad, y la deis todas las disposiciones necesarias para recibiros dignamente: os ofrezco para suplir á lo que la falta, todas las disposiciones con que vuestros Santos se han acercado á este Misterio, y vuestras propias grandezas y perfecciones.

QUANDO EL ENFERMO COMULGA.

Entrad, ¡ó Jesus mio! entrad en esa alma para purificarla, santificarla, curarla, fortificarla, poseerla y protegerla contra sus adversarios; es vuestra herenicia, el precio de vuestra Sangre, vuestra conquista; conservaos diligentemente su posesion, y no sufrais que vuestros enemigos os la arrebaten.

DESPUES DE HABER COMULGADO EL ENFERMO.

Mil veces os doy gracias, Salvador mio, por la bondad que habeis tenido en daros a esta alma: mil veces bendigo vuestro santo Nombre, y ruego á todas las criaturas del Cielo y de la tierra os bendigan, y den gracias conmigo. Como este pobre enfermo está en la imposibilidad de manifestaros el justo reconocimiento que debe tener por un favor tan grande, quiero suplir su falta quanto en mí fuere: os amo pues, Señor, os adoro, os bendigo, os glorifico por él, y os ofrezco en accion de gracias toda la

gloria que habeis recibido y recibireis eternamente de vuestras criaturas.

Obrad en esta alma ¡ó Jesus mio! los efectos de vuestra visita; perdonadla sus pecados, reconciliadla con vuestro Padre, estableced en ella vuestra habitacion é imperio, afirmadla en vuestro temor y amor, dadla fuerza para llevar su mal con paciencia, preservadla de las astucias del enemigo, para que ya no recaiga en su dominio; elevad su espíritu y su corazon á Vos para que santifique sus trabajos, y no se ocupe, ame, ni desee sino á Vos; y si su hora es llegada, dadla una dichosa muerte; pero si es agrado vuestro dexarla todavía en la tierra, volvedla la salud para que bendiga vuestro santo Nombre, y haced que la emplee únicamente en vuestro servicio. La dexo en los brazos de vuestra infinita caridad, y la recomiendo á vuestro divino corazon. Os ruego por todo el amor que la teneis, y que os ha hecho morir por ella en la Cruz, y por el que Vos quereis que nos tengamos los unos á los otros, la guieis siempre por vuestras sendas sin abandonarla jamas hasta conducirla al Cielo. Santísima Vírgen, Bienaventurado S. Josef, S. Miguel Arcángel, Santo Angel y Santo protector de esta alma, y vosotros Bienaventurados Espíritus y Santos del Cielo yo la recomiendo á vuestra ardiente caridad.

A LA VUELTA DEL SANTISIMO SACRAMENTO.

Vamos, alma mia, vamos á volver esta Arca á su casa; acompañemos al Divino Jesus hasta su Templo; pero miéntras que yo os conduzco á este Templo terrestre, ¡ó Salvador mio! conducidme Vos mismo, os pido, á vuestro Templo celestial: enseñadme sus caminos tomadme de la mano, sed Vos mismo mi guia, hacedme digno de vivir en él con Vos, y de ser una de aquellas piedras vivas de que debe ser edificado.

Vos, Salvador mio, instruiais en otro tiempo á vuestros discípulos quando caminabais con ellos, y les descubriais los misterios del Reyno del Cielo: inflamaste particularmente el corazon de los dos discípulos que iban á Emaús, y les abriste los ojos para conoceros; tened á bien que yo os pida esta misma gracia ahora que tengo la dicha de ir con Vos. Hablad, Señor, instruid á vuestro pobre discípulo; enseñadle las verdades del cielo, y las máximas de vuestro Evangelio; abrasad su corazon con los santos ardores de vuestro amor, y alumbrad su entendimiento con los rayos de vuestra luz; haced que os conozca y ame, y que solo á Vos ame y conozca.

¡O Jesus mio! aquí camino con Vos para acompañaros; caminad, os pido, conmigo para acompañarme: no me dexeis

solo, no sea que caiga y me precipite, ó que el enemigo viéndome sin defensa corra tras mí para meterme en mi primera esclavitud.

¡O quan gozoso es caminar con Vos, Divino Salvador mio! dulcificais todos los trabajos, apartais todos los peligros, dais esfuerzo y aliento para seguiros, y llenais de alegría y consolacion á los que os siguen.

Nada temeré miéntras que tenga la dicha de estar con Vos ¡ó mi Salvador! No temeré las tinieblas, porque Vos sois la luz; no temeré la pobreza, porque Vos sois la riqueza; no temeré la afliccion, porque Vos sois la alegría; no temeré la infamia, porque Vos sois la gloria; no temeré la muerte, porque Vos sois la vida: aun tampoco temeré el Infierno, porque Vos sois el Paraiso. Una sola cosa es la que temo, que es mi fragilidad, y que yo mismo me separe de Vos por entregarme á la criatura. ¡Ah, Señor! impedid, os pido, esta fatal separacion; unidme á Vos con lazos tan fuertes, que nada sea capaz de romperlos.

QUANDO SE PONE EL SANTISIMO SACRAMENTO EN EL ALTAR, Y SE DA LA BENDICION.

Aunque yo esté bien remunerado ¡ó Salvador mio! de los pasos que acabo de dar

para acompañaros, por el honor que he recibido de estar en vuestra compañía, no obstante tened á bien que por recompensa os pida vuestra bendicion: dádmela pues, Señor, y haced que sea para mí un manantial de gracias, y un preservativo contra las tentaciones del enemigo, contra la corrupcion de mí naturaleza, y contra todos los peligros de esta vida.

Vos vais ¡ó Jesus mio! á encerraros en el Tabernáculo: os ofrezco mi corazon para que os sirva de retiro: venid á hacer en él vuestra morada; venid á establecer para siempre vuestro domicilio: todo mi deseo es poseeros, y estar unido inseparablemente con Vos. Venid pues, os ruego, á establecer en mí vuestra morada; Vos solo sereis en ella amado, honrado y servido. Amén.

DESAGRAVIO

AL SANTISIMO SACRAMENTO DEL ALTAR PARA LOS JUEVES.

Divino Salvador, que por un exceso incomprehensible del amor que manifestais á los hombres habeis querido ocultaros en el adorable Sacramento del Altar: Vos mereciais sin duda por la dignidad infinita de vuestra persona, por el señalado beneficio

que les haceis, y por los prodigiosos abatimientos á que os habeis reducido en favor suyo, que ellos viniesen sin cesar á rendiros todas las honras de que son capaces; pero por la mas horrorosa de todas las injusticias, no recibis de estos ingratos en recompensa del mayor de vuestros beneficios sino menosprecios y ultrajes. Si se hubiera de juzgar por su conducta, parece que Vos no os habeis ocultado en este Misterio, sino para ser el blanco de sus contradicciones. Yo siento tan vivamente ¡ó adorable Redentor mio! las afrentas é insultos que os hacen sin cesar, y en los quales tengo tanta parte, que no puedo dexar de venir á manifestaros mi dolor, y á repararlos. Aquí me teneis pues, Señor, al pie de vuestro Trono, que es ese Altar donde Vos reposais, en postura de reo, con la antorcha en la mano, para daros satisfaccion pública, y reparar vuestro honor por todas las indignidades que habeis sufrido en este Sacramento desde su primera institucion. En primer lugar os hago reparacion de todas aquellas de que yo mismo soy culpable, de mi poco reconocimiento por un tan estimable beneficio, de mi poco zelo en venir á cumplir mis obligaciones en este Misterio, de tantos pensamientos frívolos, extravagantes y criminales como he tenido en vuestra presencia; de tantos deseos vanos,